

NUEVO INQUILINO EN LA CASA BLANCA La llegada de Barack Obama al poder en Estados Unidos representa una oportunidad para otra política y otra economía. Los autores analizan las expectativas que se abren en diferentes frentes con el cambio de liderazgo, en especial en el ámbito de los negocios

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

Obama y los empresarios del cambio



Los cambios económicos que Barack Obama y su nuevo equipo pretenden serán irrealizables sin una nueva cultura empresarial. El cuestionado liderazgo económico de Estados Unidos se enfrenta a serios problemas de credibilidad y legitimidad. El fraude de Enron, como ejemplo de los problemas de hace sólo unos pocos años, ha quedado en un juego de niños frente a la profunda crisis que se abre entre las hipotecas *subprime* y la codicia del truhán Madoff. Una industria pesada agonizante, unas finanzas bancarias podridas parcialmente por activos basura y una avaricia sin límite de sus élites sociales y económicas. Con estos cimientos, el cambio de Obama no tiene una base sólida.

La fortaleza militar o económica, si no es ejemplar, se ha mostrado insuficiente en este contexto. Estados Unidos necesita un nuevo liderazgo empresarial tanto como el político que representa Barack Obama. Y el nuevo presidente necesita una élite empresarial dispuesta a acompañar y liderar ese cambio, con nuevos valores y una nueva cultura de la responsabilidad. Algunas iniciativas empresariales ya están marcando los primeros movimientos.

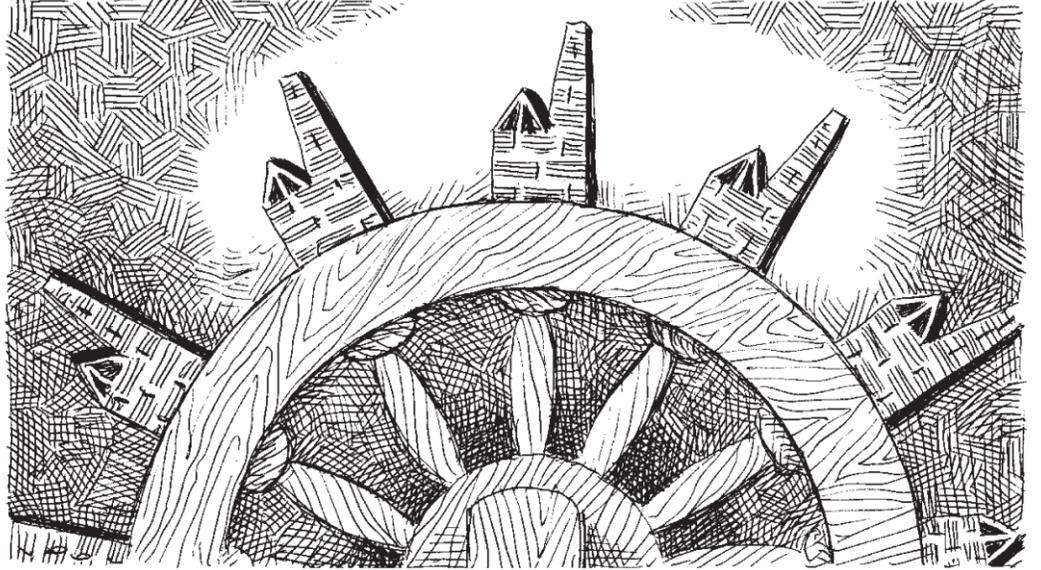
La carta de los emprendedores a Obama, impulsada por la Fundación Erwing Marion Kauffman y publicada recientemente a través de un anuncio en *The Wall Street Journal* y en su web, defiende el papel de los emprendedores ante la crisis: "En medio de la peor crisis financiera de las últimas décadas, todos nosotros necesitamos trabajar juntos para relanzar la economía de América. Afor-

tunadamente, hay 600.000 nuevos contribuyentes económicos que están listos para ayudar. Son los emprendedores americanos que comenzaron sus negocios en 2008. Los emprendedores inventan, innovan y mejoran los estándares de vida de la sociedad. Son los conductores del crecimiento y los creadores de empleos de nuestra sociedad (...). Porque los emprendedores de hoy -y los millones que seguirán sus pasos- sacarán a América de nuestros problemas económicos y nos pondrán de nuevo en el camino de la prosperidad (...)-".

En el otro extremo de la dimensión corporativa, la petición de 50 de los grandes CEO norteamericanos al nuevo presidente, publicada por la revista *Business Week*, ilustra bien esta voluntad colectiva de resurgimiento de un nuevo modelo de liderazgo empresarial. Piden, por ejemplo, más impuestos para fortalecer lo público y mayor protagonismo del Gobierno en la vida económica. ¿El mundo al revés? No, el mundo lúcido que sabe que la avaricia ya no garantiza la seguridad. Y que sin ella, no hay futuro económico.

Emprendedores individuales o directivos de las primeras multinacionales del mundo quieren contribuir con su compromiso *personal* al cambio de Obama y están reclamando a gritos reformas que refuercen la confianza, revitalicen la economía real y, sobre todo, que devuelvan la ilusión a empresas y ciudadanos.

El hombre que ocupará la Casa Blanca a partir de mañana quiere impulsar una "nueva ética de la responsabilidad" para afrontar estos tiempos de crisis. Una nueva ética que



ÁNGEL NAVAS

contribuya a reequilibrar el país, a regresar a un capitalismo más humano en el que se promueva la prosperidad *desde abajo* y se compartan de manera más justa "los beneficios y las cargas".

La ética de Obama puede abrir una era en que la modestia y la autocontención sean bien vistas. Para el presidente electo, "la noción de reparto de beneficios y cargas es algo que se ha perdido durante demasiado tiempo y que me gustaría ver restaurado".

Pero Obama no camina solo. El primer ministro británico Gordon Brown, en un artículo publicado en el conservador *The Daily Telegraph*, planteaba los tres pilares éticos sobre los que deben cimentarse los mercados de la era global, en contraposición al *desenfreno* que ha originado

Emprendedores y altos directivos quieren contribuir con su compromiso al cambio y reclaman reformas que generen confianza

la crisis financiera. Brown afirmaba que el sistema financiero del futuro debe basarse en los principios de "justicia, administración responsable y cooperación" y añadía que "el sistema financiero debe actuar con justicia: recompensar el trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad en la toma de riesgos, y rechazar, en cambio, la irresponsabilidad".

Una nueva alianza política y empresarial, basada en la ética y la gobernabilidad responsable, puede gestionar el *shock* económico y financiero global. Nunca como hasta ahora política y economía se han necesitado tanto. Es una oportunidad para otra política y para otra economía. No hay tiempo que perder.

Asesor de comunicación pública y política

ALBERT CONCEPCIÓN

Europa, EE UU y el futuro de las 'telecos'



El Parlamento Europeo ha aprobado una extensa revisión de las normas de 2002 sobre internet y telecomunicaciones. El objetivo es mejorar la competencia y ofrecer más servicios al consumidor. Para conseguirlo, el Parlamento deberá alcanzar un acuerdo con el Consejo Europeo no más tarde de abril. Es decir, en este momento hay abierto un periodo, previo a la votación, que presenta una oportunidad para que las empresas participen en el proceso legislativo europeo.

A los cambios legislativos en la Unión Europea, se une la incertidumbre sobre las medidas que adoptará Estados Unidos. La política norteamericana del sector no puede percibirse como algo aislado de cuestiones prioritarias, como la crisis o

la reforma del sistema sanitario. De hecho, la banda ancha podría utilizarse como catalizador económico para el desarrollo de la teleasistencia.

Obama jugará, previsiblemente, un papel intervencionista en política tecnológica. El plan económico de emergencia contemplado en su programa electoral incluía medidas sobre tecnología como: doblar los fondos federales para investigación, ofrecer crédito fiscal permanente a la I+D, apoyar la inversión en infraestructuras e impulsar el despliegue de banda ancha.

No obstante, si comparamos las prioridades europeas y las promesas de Obama, alcanzaremos una visión más clara del futuro del sector.

Impulsar el acceso universal y de calidad a internet sigue siendo una de las prio-

ridades. Para lograrlo es necesario promover el despliegue de redes de banda ancha y reducir la brecha digital. En Europa seguimos divididos entre los que tienen acceso a la red y los que no. Las autoridades quieren que la banda ancha llegue a todos los europeos en 2010; buscan estimular la inversión aunque se enfrentan a la dificultad de encontrar el equilibrio entre la necesidad de regular (sin perder de vista la apertura de las redes de los incumbentes a la competencia) y la de asegurar la inversión privada en infraestructuras.

Por su parte, Obama impulsará la banda ancha combinando medidas como:

- La reforma del Fondo del Servicio Universal, que en Estados Unidos soportará el despliegue de banda ancha. En Europa, la Comisión es-

tudia ampliarlo al despliegue de infraestructuras de móviles.

- El uso más eficiente del espectro radioeléctrico. Obama prevé incluir incentivos para llevar la banda ancha a áreas rurales. Por su parte, la Comisión trata de armonizar el uso del espectro a escala comunitaria.

- La promoción de la próxima generación de tecnología.

- El incremento de créditos y ayudas fiscales.

Otra prioridad es la neutralidad de la red. En Europa está regulada por la Directiva sobre el Servicio Universal y no se prevén cambios inmediatos. Sin embargo, Obama defiende la legislación federal y la apertura de internet. Sostiene que los ISP no deberían tener potestad para bloquear contenidos ni para dis-

criminar el tráfico de contenidos que exigen más ancho de banda. El presidente nombrará nuevos candidatos para consejeros de la FCC, órgano que analizará la neutralidad de la red.

En cuanto a la protección de la privacidad, la Comisión estudia la posible doble obligación de notificación de incumplimiento, de manera que los operadores de redes y los ISP tendrían que notificar posibles violaciones de la privacidad a las autoridades reguladoras nacionales y a los clientes. Obama planea fortalecer la privacidad haciendo responsables de las violaciones a las empresas y al Gobierno.

A la incertidumbre reguladora y a las medidas que Obama empiece a aplicar tras tomar posesión de su cargo mañana, debemos añadir el impacto de la crisis econó-

mica en el sector: la previsión de crecimiento se reduce en las tecnológicas; obtener financiación es cada vez más difícil; las inversiones se recortan en zonas poco pobladas, y aumentan los acuerdos para compartir infraestructuras.

En definitiva, vivimos un momento de cambios y de dificultad en el que la industria necesita asegurar una legislación favorable para su desarrollo. De este periodo saldrán reforzadas las empresas capaces de innovar, mejorar su oferta y optimizar sus costes. No obstante, resultará crucial la orientación que tomen las leyes que están debatiéndose en este momento; proceso en el que, sin duda, las empresas deberían involucrarse.

Socio director de Ulled Comunicación